

Universidad de La Laguna
Facultad de educación

Trabajo Fin de Máster

Máster en Estudios Pedagógicos Avanzados

Separados pero iguales:

**La inclusión racial en los centros de secundaria americanos en los años
de la lucha por los derechos civiles en las décadas centrales del siglo
XX.**

Nombre de la alumna: Leticia Afonso Cano

Nombre del tutor: Antonio Fco. Canales Serrano

Curso Académico: 2016-2017

Convocatoria: Septiembre 2017

DECLARACIÓN DE NO PLAGIO.

D./Dña. LETICIA AFONSO CANO con
NIF 43831835E, estudiante de Máster de Estudios Pedagógicos Avanzados en la
Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna en el curso 20 -20 , como autor/a
del trabajo de fin de máster titulado
SEPARADOS PERO IGUALES, LA INCLUSIÓN RACIAL
EN LOS CENTROS DE SECUNDARIA AMERICANOS...
y presentado para la obtención del título correspondiente, cuyo/s tutor/ es/son:
DOCTOR ANTONIO FRANCISCO CANALES SERRANO

DECLARO QUE:

El trabajo de fin de máster que presento está elaborado por mí, es original e inédito. No copio, ni utilizo ideas, formulaciones, citas integrales e ilustraciones de cualquier obra, artículo, memoria, o documento (en versión impresa o electrónica), sin mencionar de forma clara y estricta su origen, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía. Así mismo declaro que los datos son veraces y que no he hecho uso de información no autorizada de cualquier fuente escrita de otra persona o de cualquier otra fuente.

De igual manera, soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden.

En San Cristóbal de La Laguna, a 28 de AGOSTO de 20 17

Fdo.:



Esta DECLARACIÓN debe ser insertada en primera página de todos los trabajos fin de máster conducentes a la obtención del Título.

COMPROMISO DEONTOLÓGICO PARA LA ELABORACIÓN, REDACCIÓN Y POSIBLE PUBLICACIÓN DEL TRABAJO DE FIN DE MÁSTER (TFM).

Objeto: El presente documento constituye un compromiso entre el estudiante matriculado en el Máster en Estudios Pedagógicos Avanzados y su Tutor/es y en el que se fijan las funciones de supervisión del citado trabajo de fin de máster (TFM), los derechos y obligaciones del estudiante y de su/s profesor/es tutor/es del TFM y en donde se especifican el procedimiento de resolución de potenciales conflictos, así como los aspectos relativos a los derechos de propiedad intelectual o industrial que se puedan generar durante el desarrollo de su TFM.

Colaboración mutua: El/los tutor/es del TFM y el autor del mismo, en el ámbito de las funciones que a cada uno corresponden, se comprometen a establecer unas condiciones de colaboración que permitan la realización de este trabajo y, finalmente, su defensa de acuerdo con los procedimientos y los plazos que estén establecidos al respecto en la normativa vigente.

Normativa: Los firmantes del presente compromiso declaran conocer la normativa vigente reguladora para la realización y defensa de los TFM y aceptan las disposiciones contenidas en la misma.

Obligaciones del estudiante de Máster:

- Elaborar, consensuado con el/los Tutor/es del TFM un cronograma detallado de trabajo que abarque el tiempo total de realización del mismo hasta su lectura.
- Informar regularmente al Tutor/es del TFM de la evolución de su trabajo, los problemas que se le planteen durante su desarrollo y los resultados obtenidos.
- Seguir las indicaciones que, sobre la realización y seguimiento de las actividades formativas y la labor de investigación, le hagan su tutor/es del TFM.
- Velar por el correcto uso de las instalaciones y materiales que se le faciliten por parte de la Universidad de La Laguna con el objeto de llevar a cabo su actividad de trabajo, estudio e investigación.

Obligaciones del tutor/es del TFM:

- Supervisar las actividades formativas que desarrolle el estudiante; así como desempeñar todas las funciones que le sean propias, desde el momento de la aceptación de la tutorización hasta su defensa pública.
- Facilitar al estudiante la orientación y el asesoramiento que necesite.

Buenas prácticas: El estudiante y el tutor/es del TFM se comprometen a seguir, en todo momento, prácticas de trabajo seguras, conforme a la legislación actual, incluida la adopción de medidas necesarias en materia de salud, seguridad y prevención de riesgos laborales. También se comprometen a evitar la copia total o parcial no autorizada de una obra ajena presentándola como propia tanto en el TFM como en las obras o los documentos literarios, científicos o artísticos que se generen como resultado del mismo.

Para tal, el estudiante firmará la Declaración de No Plagio, que será incluido como primera página de su TFM.

Confidencialidad: El estudiante que desarrolla un TFM dentro de un Grupo de Investigación de la Universidad de La Laguna, o en una investigación propia del Tutor, que tenga ya una trayectoria demostrada, o utilizando datos de una empresa/organismo o entidad ajenos a la ULL, se compromete a mantener en secreto todos los datos e informaciones de carácter confidencial que el Tutor/es del TFM o de cualquier otro miembro del equipo investigador en que esté integrado le proporcionen así como a emplear la información obtenida, exclusivamente, en la realización de su TFM. Asimismo, el estudiante no revelará ni transferirá a terceros, ni siquiera en los casos de cambio en la tutela del TFM, información del trabajo, ni materiales producto de la investigación, propia o del grupo, en que haya participado sin haber obtenido, de forma expresa y por escrito, la autorización correspondiente del anterior Tutor del TFM.

Propiedad intelectual e industrial: Cuando la aportación pueda ser considerada original o sustancial el estudiante que ha elaborado el TFM será reconocido como cotitular de los derechos de propiedad intelectual o industrial que le pudieran corresponder de acuerdo con la legislación vigente.

Periodo de Vigencia: Este compromiso entrará en vigor en el momento de su firma y finalizará por alguno de los siguientes supuestos:

- Cuando el estudiante haya defendido su TFM.
- Cuando el estudiante sea dado de baja en el Máster en el que fue admitido.
- Cuando el estudiante haya presentado renuncia escrita a continuar su TFM.
- En caso de incumplimiento de alguna de las cláusulas previstas en el presente documento o en la normativa reguladora de los Estudios de Posgrado de la Universidad de La Laguna.

La superación académica por parte del estudiante no supone la pérdida de los derechos y obligaciones intelectuales que marque la Ley de Propiedad Intelectual para ambas partes, por lo que mantendrá los derechos de propiedad intelectual sobre su trabajo, pero seguirá obligado por el compromiso de confidencialidad respecto a los proyectos e información inédita del tutor.

Firmado en San Cristóbal de La Laguna, a 30 de Agosto de 20 17

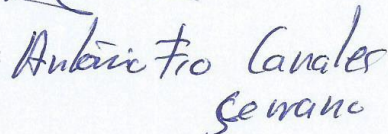
El estudiante de Máster

El Tutor/es

Fdo.:



Fdo.:



RESUMEN

La segregación y la falta de derechos civiles de la comunidad afroamericana ha sido una larga realidad en la historia de los Estados Unidos. En este trabajo se quiere estudiar la evolución de la lucha de la población de color para alcanzar la igualdad en la educación. Por ello, el trabajo se dividirá en tres apartados. En primer lugar, se realizará un recorrido por la evolución de la educación de los afroamericanos hasta mediados del siglo XX. El segundo apartado tratará los diferentes movimientos que existieron en los años cincuenta y sesenta para defender la educación, los derechos de la comunidad negra y el proceso de integración. Por último, se estudiará el caso de los nueve adolescentes a los que se les impidió en 1957 acceder al centro educativo por su color de piel, en un momento de la historia donde ya había sido legalmente aceptada la inclusión interracial de los afroamericanos en los centros de secundaria. Eran llamados “The Little Rock Nine”.

Palabras clave: Educación, integración, Little Rock Nine, desegregación, racismo y coeducación.

ABSTRACT

Segregation and the lack of civil rights for black community have been a deep reality throughout American's history. This dissertation aims to study the evolution of the Afro-Americans struggles to became education equal for both races. So that, this essay is divided into three sections. Firstly, the evolution of Afro-American education until the mid20th century will be commented. The second section will expose the different civil rights movements that were involved in the 50s and 60s in order to defend Afro-American education and civil rights as well as the process of integration. Finally, the case of the nine students that were prevented to get into the high school due to their skin colour, in a period where Afro-Americans' interracial inclusion had been legally accepted in High schools will be analysed. They were called “The Little Rock nine”.

Key words: Education, integration, Little Rock Nine, desegregation, racism and coeducation.

ÍNDICE

0. Introducción y antecedentes	7
1. La educación del alumnado afroamericano antes de los años cincuenta	9
2. La integración y los movimientos civiles durante los años cincuenta y sesenta.....	17
3. The Little Rock Nine.....	29
4. Conclusión.....	37
5. Bibliografía.....	38

0. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Durante el siglo XIX los publicistas americanos se enorgullecían, según Tyack (1974), de hablar de una escuela unificada e igualitaria donde estudiantes de origen alemán e hispano, entre otros, convivían bajo el mismo techo de un aula, recibiendo la misma educación y consolidando una especie de objetivo que pretendía ofrecer equidad educativa. Sin embargo, este principio integrador no se aplicaba en absoluto a los niños y niñas afroamericanos, que no disfrutaban de una educación equitativa ni por asomo. Mientras los alemanes recibían clases adaptadas de idiomas, los afroamericanos conseguían muy pocas atenciones para sus necesidades, obteniendo solo migajas.

De esta manera, la educación americana inició un desarrollo contradictorio. En el plano teórico, defendía una educación democrática e igualitaria, mientras que en la práctica mantenía la más estricta segregación racial. Por otro lado, el ideal del desarrollo de las potencialidades del niño tan característico del discurso pedagógico de la época tampoco era de aplicación, ni siquiera en una versión segregada, a los niños y niñas de raza negra, pues su educación resultaba una cuestión secundaria.

En este trabajo se pretende hacer una descripción de la evolución que se llevó a cabo para mejorar la situación educativa y laboral de los estudiantes de raza negra en Estado Unidos, siendo una realidad que los profesores más cualificados y los buenos colegios no llegaban a todos los alumnos y muchas veces las oportunidades de una educación de calidad se veía limitada por el lugar de nacimiento o el color de la piel del estudiante. Es interesante hacer un estudio de la forma en que se trató esta problemática y cómo, de forma gradual se consiguió que esta realidad a través de diferentes movilizaciones y medidas se pudiera mejorar a diferentes velocidades a causa de la gran diversidad cultural e ideológica que presenta este país, pero siempre finalmente obteniendo un resultado mejor que el pasado.

Con respecto a obras anteriores relacionadas al tema de estudio planteado en este trabajo, autores como Reese (2005) y Ratvitch (1983) plantean la realidad afroamericana como una situación de desigualdad que se respaldó por una forma de vida arraigada al pasado esclavista. Autores como Maestro (2009) y Baez-Villaseñor (2009) retratan lo ocurrido tanto en el sur como en el norte y el caso de los nueve de Little Rock de una manera clara y efectiva. Se revelan factores esenciales que hicieron que la realidad estadounidense llegara a este término. Sus trabajos aclaran las raíces de las actitudes sureñas y las razones por las cuales era tan complicado que los estados

sureños aceptasen la *Brown Decision*. Sin embargo, es necesario tener en cuenta autores que intentan indagar un poco más adentro sobre lo sucedido en Little Rock y las razones que impulsaron esa situación. Bartley (1966) concluye que existió una clara falta de preparación por parte de las instituciones públicas locales para entender que la sociedad no estaba realmente preparada en el sur del país para aceptar la desegregación y en cierta forma, no supieron lidiar con la desegregación, por lo que se descuidó por parte del alcalde y los directivos del centro entre otros las posibles reacciones del pueblo de Arkansas Little Rock. Su conjetura es totalmente aceptable, cuando los políticos y el representante del centro no se anticipan al inminente rechazo que iba a tener lugar en el primer día de instituto se pueden ver los desastrosos resultados y la imagen que proyectaron de intolerancia y violencia. Pero, si se tiene realmente en cuenta la actitud del sur hacia la igualdad, la cual provenía del resentimiento de la imposición de dichos cambios a través de la Reconstrucción de 1865, se puede llegar a entender que para las comunidades del sur iba a ser complicado de asimilar y que de algún modo u otro siempre hubiese ocurrido algún tipo de conflicto.

Otro estudio que merece consideración es el punto de vista de Williams (1997) que explica el papel tan decisivo que tuvo la cuestión de clase social en el suceso de Arkansas. Este autor considera que no era tanto una cuestión de raza sino de clase. La unión de los estudiantes afectaría a las clases y por ello, las clases altas reaccionaban de una forma diferente a la segregación que las clases trabajadoras, independientemente de la raza de la persona en cuestión, además de la supuesta estrecha relación del gobernador de Little Rock con la clase obrera blanca de la época. Es importante su aportación, puesto que abre un nuevo campo de estudio, no solo se debe tener en cuenta la historia de racismo que persigue a este país desde hace siglos, es necesario tener en cuenta otros aspectos como el que presenta Williams. Es muy probable que también afectara la clase social de los ciudadanos y que dependiendo al grado de influencia que tuviera la igualdad educativa en la calidad de vida o el acceso a los diferentes recursos estatales se apoyara el movimiento u ocurriera todo lo contrario. No es lo mismo que un ciudadano de clase alta que apenas convive con la comunidad negra apoye la causa que un ciudadano de a pie que sí tiene un contacto real considere que se siente amenazado y que se le está privando de sus recursos u oportunidades.

Además, se debe destacar el interesante punto de vista de Layton (1997), quien explica que uno de los factores que influyó de una forma muy intensa en la crisis de

Arkansas, fue la presión mediática internacional. Esta postura proyectaba una visión peligrosamente negativa hacia el exterior de la nación. Se mostraba una actitud racista e intolerante en los centros educativos. La violencia y el rechazo hacia unos estudiantes por su tono de piel eran vistos como inaceptables e ilógicos por el público internacional, el cual no concebía que en una nación que defendía la libertad en todo momento terminara negando el acceso a nueve alumnos y alumnas. Por ello, los medios del extranjero, de alguna forma contribuyeron a que se realizaran muchos cambios en los años sesenta sobre los derechos humanos en América así como en Little Rock, Arkansas. Su aportación es muy enriquecedora para entender que no solo se debe tener en cuenta lo que ocurría dentro del país, puesto que a lo largo de la historia, Estados Unidos ha estado muy interesado en una política internacional activa e involucrada bajo sus propios intereses. Por ello, no era apropiado políticamente que se diera una imagen retrógrada e inaceptable para la sociedad de la época. En este país se puede encontrar mucha hipocresía y es importante que estudios como el de Layton (1997) den a entender como el interés internacional puede llegar a ser un factor determinante para cambiar la política interior.

Es un hecho que a lo largo de la historia se ha silenciado a las minorías en el momento de contar los acontecimientos históricos. Por esta razón, Kirk (1997) denuncia que realmente la historia ocurrida en Arkansas ha sido contada mayormente por autores de raza blanca y existen hechos interesantes sobre la gradual desegregación de los afroamericanos que él quiere resaltar en su trabajo. Es decir, su trabajo pretende defender que la imagen de crisis y la falta de tolerancia y acción por la igualdad no fueron tan críticas como se ha contado. Kirk, demuestra que existieron acciones y ciudadanos afroamericanos que consiguieron numerosas victorias y sin embargo no han obtenido la importancia que se merecen. Por lo que el autor concluye, que se sabe bastante poco sobre lo que significó para los afroamericanos de Arkansas los eventos ocurridos ese día en 1957, o incluso como ello encajaron esa situación en sus esperanzas y aspiraciones por el cambio racial.

Se puede concretar que hay diversos aspectos que han llegado a afectar al proceso de desegregación en Estados Unidos, que no sólo se debe tener en cuenta la profunda historia esclavista que vivió el país, es importante entender que en un país tan diverso donde nació el capitalismo y la economía basada en la dominación y la explotación de los recursos también se ve reflejada en la crisis educativa. No sólo es una cuestión de

racismo, la clase social, las fuerzas internacionales han jugado un papel importante en el desarrollo de la historia afroamericana. Y el interés por no perder poder y la desconfianza hacia el otro han hecho que se llegara a estos casos como el de Little Rock.

1. LA EDUCACIÓN DEL ALUMNADO AFROAMERICANO ANTES DE LOS AÑOS CINCUENTA

La situación de los afroamericanos desde su llegada a los Estados Unidos, se puede relacionar con conceptos tales como injusticia, desigualdad y explotación. La larga esclavitud que vivió la comunidad negra les prohibió aprender a leer o a escribir. Existía un interés por parte de sus “propietarios” en que se mantuvieran analfabetos y se sintieran bajo una amenaza constante de muerte, para evitar que se desarrollara cualquier tipo de revelación y así perpetuar una conducta sumisa en los esclavos.

La educación de los niños y niñas de origen afroamericano no tuvo una gran acogida por parte del gobierno americano del siglo XIX. Al contrario, la educación de los educandos negros estaba considerado como un acto de caridad, o un acto de benevolencia y auto congratulación por parte de los ciudadanos que residían en el norte del país (Tyack, 1974, p.109). La proclamación de emancipación civil no consiguió que se protegieran los derechos educativos de los niños y niñas negros en muchas ciudades del norte. El Estado dejaba a los ayuntamientos la decisión acerca de “la cuestión negra”.

Antes de la Guerra Civil Americana, muchos afroamericanos libres eran normalmente ayudados por filántropos blancos que solían organizar pequeñas escuelas voluntarias. Como comenta Tyack (1974, p.111). M.B. Goodwin escribió una historia sobre las oportunidades para los ciudadanos afroamericanos en Washington D.C. antes de la guerra, en las que realizó entrevistas a los propios ciudadanos. Dicho trabajo reflejó una amplia serie de escuelas asociadas a las iglesias tanto blancas como negras. En ellas se ofertaban seminarios privados para residentes negros de clase media. A pesar no haber escuelas públicas para ellos, sí que podían formarse codo con codo con alumnos blancos en varias instituciones. Éste concluyó que la cantidad de personas negras libres pudieron acudir a la escuela antes de la guerra civil era proporcional a la población negra que accedió a una educación después de la emancipación.

En otras ciudades como Boston, Nueva York y San Luis, los filántropos se unieron a los líderes negros para fundar escuelas privadas para los niños y niñas afroamericanos.

La segregación continuaba como norma general y absoluta en el país. Además, en el siglo XIX se estableció que no hubiera escuela pública para los alumnos negros. En la Nueva York de 1847 se permitió que algunos fondos pudieran ser destinados a la creación de escuelas para los estudiantes negros. Aunque había 11,000 niños negros en el Estado, solo se pidieron 396 dólares en 1849. Estas “escuelas de color” eran independientes al sistema educativo oficial y se administraban por el administrador de turno del ayuntamiento. Existieron quejas acerca de por qué si se abrían escuelas para negros no se abrían para otras razas. Es una realidad que la gran diversidad cultural de este país no albergaba instalaciones educativas que tuvieran en cuenta este amplio abanico de comunidades minoritarias.

El tema que abarcaría una gran polémica en el siglo siguiente ya estaba ocurriendo en Boston. De forma singular y excepcional en el país, este Estado permitió que estudiantes negros acudieran a la escuela. Sin embargo, a causa del miedo a que sus hijos sufrieran malos tratos, no ingresaron un gran número de alumnos negros, en consecuencia, sus padres pedían escuelas segregadas. Gracias a la ayuda de algunas personas blancas acaudaladas preocupadas por la falta de educación para esta comunidad, se pudo fundar una serie de instituciones para niños y niñas afroamericanos, las cuales, de forma gradual, fueron siendo controladas por el gobierno.

Finalmente, los padres de la comunidad negra de la ciudad de Boston pedían que dichas instituciones se unificaran, puesto que era evidente el gran abismo que separa ambas instituciones en calidad educativa. (Tyack, 1974, p.113) El abolicionista David Walker defendía que existía una intención de mantener a los alumnos negros ignorantes para que así no pudieran tener conocimiento de las desigualdades que en realidad tenían lugar. Y no consiguieran ser completamente libres e independientes como ciudadanos.

Durante 1860 y 1870 se formó una alianza en varias ciudades con los republicanos radicales para defender y conseguir igualdad educativa (Tyack, 1974 p.115). Dependiendo de la zona, la lucha legal por la educación variaba. En teoría la idea de unión era apoyada por muchos dirigentes de raza negra que lucharon contra la segregación. Pero muy a menudo, la idea de desegregación significaba únicamente la pérdida de empleo para los profesores de raza negra, aunque ellos fueran ejemplos

válidos de superación para los estudiantes. A pesar de esto, se continuó creyendo en la educación integrada a lo largo del siglo XIX, aunque no fuera una realidad, pues la segregación continuaba siendo la norma.

En el año 1860 Abraham Lincoln se proclamó presidente de los Estados Unidos y se negó a reconocer la secesión de los estados confederados, los cuales no se sentían parte de la nación. Cinco años más tarde, se concluyó una de las guerras más sangrientas de este siglo. Con la muerte de Lincoln ese mismo año, el presidente Andrew Johnson se encargó de reunificar y llevar a cabo el proceso de reconstrucción del país. Por lo que se puso en práctica el programa de Reconstrucción de Lincoln. Maestro (2009) señala que la época de Reconstrucción simboliza “la Segunda Revolución norteamericana”. Explica que la 13.^a Enmienda constitucional de 1865 abolió la esclavitud, la 14.^a Enmienda de 1868 confería la ciudadanía plena a los afroamericanos, igualdad ante la ley y seguridad jurídica, y la Enmienda 15.^a de 1870 prohibía expresamente a cualquier Estado de la Unión privar a sus ciudadanos del derecho a votar. (Maestro, 2009 p.65-66).

Báez-Villaseñor (2009) comenta que:

“En un primer momento dominó la postura radical, el Sur fue dividido en distritos y colocado bajo gobiernos militares que engendraron gran rencor, entre sus habitantes, hacia el gobierno federal. Asimismo, los estados derrotados en la contienda tuvieron que renegociar su ingreso a la Unión. Sin embargo, la Reconstrucción pronto tomó un carácter mucho más moderado, pues se convirtió en un proceso cuyo principal objetivo era la creación de un nuevo pacto nacional. (...) Para algunos, como William Lloyd Garrison, no bastaba con abolir una institución tan aberrante como la esclavitud, sino que los afroamericanos que ya eran previamente libres y los liberados debían integrarse a la comunidad y gozar los mismos beneficios.” (p.146)

Sin embargo, en este punto de la historia es importante destacar las leyes ¹“Jim Crow” que fomentaron los estados sureños que seguían en desacuerdo con las políticas de igualdad. Esta serie de leyes locales limitaban el derecho a la población afroamericana al sufragio y al derecho de educación igualitaria, entre otros. A través de estas leyes se dictaron una serie de requisitos dirigidos a controlar el derecho al voto. Cuando la Reconstrucción finalizó, los gobiernos del sur del país obtuvieron poder de acción suficiente como para continuar promoviendo la segregación racial e impedir el

¹ Jim crow hace referencia a las actuaciones que hacían los blancos representando personajes negros. Según Báez-Villaseñor (2009) “Aparentemente el nombre de Jim Crow se acuñó en 1832, cuando un cómico blanco llamado Thomas Rice escuchó a un artista ambulante de color interpretando una canción en la que se hablaba de un tal Jim Crow. Rice retomó la canción para sus propias presentaciones, exagerando lo extravagante de la vestimenta del artista de color.” (p.150)

avance de los afroamericanos en el ámbito político, social y económico. En la última década del siglo XIX, los miembros del partido demócrata controlaban el poder en el Sur y uno de sus principales objetivos fue marginar a los afroamericanos. (Báez-Villaseñor, 2009, p.149)

Entre las medidas que introdujeron estaba el requisito de pago de un impuesto para ejercer el derecho al voto. También se exigió que el votante poseyera una propiedad y que tuviera la capacidad de leer. Por último, se incluyó la cláusula del abuelo, por la cual solo podían votar las personas que perteneciesen a una familia que hubiera realizado el sufragio previamente a la Guerra Civil. Ante estos requisitos, inevitablemente la comunidad afroamericana quedó excluida del sufragio, era imposible que poseyeran familiares que hubiesen votado antes de la Guerra, puesto que, aunque hubiesen conseguido la libertad, al no considerarse ciudadanos, no tuvieron derecho al voto. Por otro lado, los afroamericanos no poseyeron tierras propias o una economía que les permitiese pagar el impuesto al voto, además, muchos continuaron analfabetos. Por lo cual, siguieron sin poder formar parte activamente del sufragio.

Era evidente que estas leyes no apoyaban la igualdad social entre diferentes razas. En el año 1885, el caso *Plessy v. Ferguson* fue determinante en la historia afroamericana hasta 1959. En este caso un hombre de raza negra se sienta en un vagón designado para personas de raza blanca y por ello es llevado a juicio. La Corte Suprema decretó que si se ofrecen las mismas condiciones para ambas razas, por ley deberá respetarse la separación. En este momento oficialmente se decretó la ley *Separate but equal*.

Por ello, la segregación continúa como norma en las décadas posteriores. Como comenta Roche (1951) la ley *Separate but equal* es una acción de integración racial en la constitución en la que, por ley, la protección igualitaria que presenta la decimocuarta enmienda requería afirmar que se ofrecía a los negros y blancos un trato igualitario, pero los negros podían ser considerados y tratados en consecuencia como una categoría distinta de persona. En otras palabras, la Corte Suprema decretó que los afroamericanos eran substancialmente diferentes a los blancos y este hecho necesitaba un reconocimiento o una aclaración legal (p.219).

Harlan (1958, p.3) señala que, en el año 1900 ya hacía treinta años que existía el sistema escolar en el sur, pero no había instalaciones para los alumnos negros. Bajo el principio "*Separate but equal*" se prosiguió con las escuelas divididas donde los alumnos supuestamente recibían una educación en un ambiente cómodo fuera de

cualquier ataque racista tanto verbal como físico por parte de sus compañeros o docentes. Desde esta época, aunque la norma oficial es la segregación, aparecieron defensores de la coeducación, que apoyaron el desarrollo de las escuelas integradas, Frederick Douglas, un icono muy importante de la comunidad negra de la época, el cual había publicado su experiencia como esclavo, defendía en esta época que los niños blancos y negros aprenderían a conocerse mejor y podrían ser más capaces de cooperar por el beneficio mutuo si se conseguía que convivieran en el aula y se derribaran los mitos y prejuicios raciales gracias a la convivencia. Sin embargo, no se consiguió que la Corte Suprema eliminara la segregación en las aulas americanas hasta el año 1954. Tres años después, apareció un caso en Arkansas donde se demostraban las dificultades que están persistiendo para dismantelar los centros segregados y unir a los alumnos y alumnas.

Margo (1985) apunta que la tasa de niños y niñas alfabetos aumentó con el tiempo, los niños pasaban más tiempo en la escuela. En 1890, por ejemplo, el 39.8 % de niños negros de edades comprendidas entre diez y catorce años era incapaces de leer y escribir; por el año 1930, el número de educandos negros analfabetos del mismo grupo de edad era solo del 5.3% (p.1).

Dada la escasa educación recibida de los propios padres de los alumnos negros en los primeros años del siglo XX, la política de “equal educational opportunity” había tenido un pequeño impacto en la mejora de este vacío educativo racial. (Margo, 1985, p.2). El hecho de que los padres fueran analfabetos también influía en el desarrollo educativo de los alumnos. Además, de otros factores, los niños negros tenían menos años de escuela antes de tener diez años, si sus padres eran analfabetos, y sin tener en cuenta la raza, los niños provenientes de familias analfabetas acudían a escuelas con ofertas educativas e instalaciones más pobres. (Margo, 1985, p.2)

En Filadelfia Web Dubois, un icono de la literatura y el movimiento por la comunidad afroamericana expuso que el 85 % del alumnado negro entre 6 y 13 años asistían a clase, por lo menos parte del año. A lo largo de los años, aumentó la asistencia de los estudiantes progresivamente. Sin embargo, el problema de encontrar posteriormente un buen trabajo seguía existiendo. Los educandos obtenían una formación, pero luego se encontraban con una gran falta de oportunidades de obtener un trabajo digno.

Para la comunidad negra americana, la lucha por una educación justa fue solidaria y desigual. Ellos querían una educación mejor para sus hijos, que mejorara sus estatus. Pero la realidad, como se ha comentado anteriormente, era que se definió a los ciudadanos negros como un problema social (Tyack, 1974, p.220). La discriminación que sufrió la población negra no fue mostrada por las aproximaciones científicas.

Margo (1985) comenta que muchos estudios, algunos datados desde principios del siglo XX, atestiguan la superioridad de los niños blancos en los test estandarizados que medían la inteligencia del alumnado (p.1). William J. Reese (2005) explica que Lewis Terman se convirtió famoso mundialmente por el desarrollo de unos test de inteligencia que enfatizaban la base hereditaria del potencial y los logros de los seres humanos. En su trabajo "*Administrative Progress*" explicó que la ciencia ha demostrado que en vez de haber nacido libres e iguales, hemos nacido libres pero desiguales, y desiguales debemos continuar. La escuela, ahora con esta información, es incapaz de implantar capacidad intelectual en los estudiantes. Ésta solo puede formar, ampliar el conocimiento y explotar la inteligencia que el niño tiene y manifiesta en la escuela. De esta manera se considera que sus capacidades provienen de su raza y su herencia familiar, nada tiene que ver con lo que puede brindar la escuela y la democracia del gobierno. Este libro de texto tuvo muchas ediciones y vendió sobre 100,000 copias hacía la Segunda Guerra Mundial.

En los años veinte, en la educación, la introducción de la ciencia vino a confirmar la creencia de que los estudiantes afroamericanos eran inferiores, pues los resultados eran peores en los alumnos de raza negra. Por este motivo, se desarrollaron grandes debates nacionales sobre el mal uso de los test de inteligencia y su influencia distorsionante sobre la raza, la clase y la etnia. Algunos expertos y periodistas cuestionaron la aplicación de los resultados de los test de inteligencia, que llevaban a los niños pobres y que pertenecían a las minorías a cursos inferiores de estudio. (Reese, 2005, p.146).

La formación profesional era criticada porque limitaba el crecimiento y el desarrollo de los niños y se pedía una educación práctica en contraposición del aprendizaje contemplativo. Pero el autor Cubberley en su trabajo *Public School Administration* en 1929 afirmaba que el currículo diferenciado encontrado comúnmente en las escuelas urbanas constituía la esperanza de las escuelas nacionales, las escuelas vistas como una máquina mantenida por expertos y administradores bien educados. Sin embargo, no

todos apoyaban esta visión. Se culpaba que la escuela se estuviera convirtiendo en una escuela de mercado a raíz de la depresión de esta época. (Reese, 2005, p.147).

Para acabar con las críticas se realizó una conferencia en la Universidad de Harvard, los expertos hablaron de la eficiencia, y aunque dejaran una huella positiva o no en el sistema educativo, es un hecho que las reformas administrativas que Cubberley y otros fundadores de las escuelas consiguieron, dejaron, sin embargo, un legado visible en las escuelas americanas en la primera mitad del siglo XX. Estos hombres eran constructores, interesados sobre todo en la eficiencia y en el manejo profesional. Últimamente en las escuelas había habido una imitación de las fábricas, pero los nuevos esquemas de prueba, la clasificación de los estudiantes, las reformas de los currículos y la especialización y control administrativo tuvieron una influencia considerable, particularmente en las ciudades. Y las ciudades fueron la zona de prueba para las innovaciones educativas. En los años cincuenta ya se notaba claramente que las escuelas habían crecido y habían otorgado reformas tanto exteriores como interiores al sistema, con grandes oportunidades de transformar la educación moderna (Tyack, 1974, p.148)

Según, David Tyack (1974), nadie ha señalado mejor que Web Dubois en un artículo de 1929 el rechazo hacia la creencia de que los niños y niñas de raza negra eran retrasados innatamente. La problemática de su situación no provenía de sus facultades mentales, su incapacidad provenía de su falta de recursos, de comida y ropa. La pobreza es la parte del problema. La segregación implicaba en muchos casos una negación a la democracia. Existían muchas escuelas en el Norte donde los niños negros eran aceptados y tratados de una forma tolerante y eran aceptados por la comunidad, sin embargo, carecían de una buena educación. Se puede llegar a considerar que el fallo en la educación no es la segregación en sí, sino la falta de confianza en sí mismos y la falta de auto respeto que presentaban los estudiantes, señalaban los expertos Dubois y Carte Woodson (Tyack, 1974, p.229).

El ingreso de los afroamericanos en la escuela aumentó en las décadas de los veinte y los treinta. Se instauró más firmemente en los centros de secundaria urbanos la formación profesional. Un número de estudios investigaron la conexión entre la enseñanza y la formación profesional para los negros. La alfabetización aumentó de un 42.9 en 1890 a un 90% en 1940. El ingreso de los negros en la highschool saltó de un 19,242 en 1917-18 a un 254,580 en 1939-40 (un incremento del 1,6 % al 10.5% de estudiantes negros). En un estudio de 20,000 estudiantes negros graduados en la

highschool y no graduados, se encontró según Ambrose Caliver que cuanto más formación poseía la persona más insatisfecha se encontraba en su trabajo. No es complicado darse cuenta de la razón de este resultado, sus aspiraciones estaban siempre limitadas por la falta de igualdad de oportunidades. En Minneapolis no había consejeros negros y los blancos manifestaban no saber qué trabajo asesorar a los estudiantes de afroamericanos. En mitad de 1930 en Virginia, Daniels hizo una encuesta de 159 escuelas secundarias en todas partes de la nación para determinar la cantidad de estudiantes matriculados en los centros de secundaria. Sus datos reflejaron pocas diferencias entre el sur y el norte (Tyack, 1974, p.223).

Una de las medidas para contrarrestar el racismo en las instituciones era la contratación de profesores negros. Pero este intento fue fallido porque no existía una formación a corto plazo para ellos. (Tyack, 1974, p.225)

Llegados los años cincuenta, se desarrollará en el siguiente apartado cómo se consigue por fin que la Corte Suprema legalice la desegregación y considere la ley *Separate but equal* anticonstitucional.

2. LA INTEGRACIÓN Y LOS MOVIMIENTOS CIVILES DURANTE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA

En el sistema educativo de las escuelas segregadas el grado de éxito escolar que se conseguía era, en gran medida, inferior en las escuelas destinadas a alumnado negro que en las de alumnado blanco. Los historiadores económicos han discutido que la falta de logro académico reflejaba la discriminación de las escuelas “negras” a la hora de recibir fondos del Estado. (Margo, 1985) Se puede afirmar pues, que muy pocos pondrían en duda que los niños y niñas de raza negra en el país recibían una educación desigual a la de sus compañeros blancos.

Si los centros presentaban estas carencias, es importante tener en cuenta que esencial era la figura del profesorado. El gran respeto que había hacia la figura del profesor reflejaba la alta estima que los afroamericanos otorgaban en la educación. La característica más notable de la lucha negra por la igualdad podría ser la gran determinación de adquirir un conocimiento formal. Esta actitud se encuentra desde el

principio de su historia: los esfuerzos clandestinos de los esclavos para entender la palabra escrita, la formación de escuelas para hombres libres durante y después de la Guerra Civil Americana, la cruzada de Booker T. Washington para la “educación industrial”, la campaña de construcción de escuelas apoyada por Rosenwald Fund, la lucha por la igualdad y la posterior integración de las escuelas públicas hecha por NAACP (the National Association for the Advancement of Colored People) (Fairclough, 2000, p.66).

Todo era parte de un cambio constante que requería una lucha continua. En cada periodo de su andadura en América, los ciudadanos negros sabían que la educación y la preparación académica eran esenciales para luchar y conseguir su libertad. En los ojos de muchos historiadores, por lo tanto, era tan clara como el agua la conexión entre educación y la lucha negra por la igualdad. Henry Allen Bullock (1967) argumentó que la educación funcionaba como la palanca principal, “Pushing the movement towards the complete emancipation of the Negro”. (Fairclough, 2000, p.67)

La solución más apropiada finalmente para solventar los problemas educativos de la comunidad negra y conseguir adecuar su nivel académico al resto de alumnado de otras razas parecía residir en la desegregación. Esta propuesta pretendía unir a los niños y crear centros interraciales donde cualquier niño o niña pudiera formarse adecuadamente y tuviera el derecho de tener las mismas oportunidades que los demás compañeros y compañeras. Con la unión de los alumnos se suponía que el desnivel acabaría y se disminuirían las desigualdades.

La exclusión era más pronunciada en zonas donde la comunidad negra era mayor y donde su estatus social era más bajo. Se creaban guetos masivos expandidos en ciudades centrales en los años 40, este tipo de lugares aislaba a los estudiantes y evitaban una integración en la comunidad americana convirtiendo sus oportunidades educativas y laborales en muy escasas y solían estar destinados a trabajos que requerían esfuerzo físico.

Báez-Villaseñor (2009) expone que después de la Segunda Guerra Mundial, comenzó una lucha contra la segregación escolar. George McLaurin fue admitido en la Universidad de Oklahoma en 1948 en lo que fue denominado “una base segregada”. Este estudiante recibía la misma educación que sus compañeros blancos pero por separado. Ante esta situación entró en escena Thurgood Marshal, el director del Fondo

Legal para la Defensa y la Educación, decidió llevar el caso a la corte suprema en el año 1950. No solo consiguió la victoria en este caso, sino también en Texas, en el caso Sweatt versus Painter demostrando que las escuelas no eran para nada iguales para los afroamericanos. Por lo que, a mediados del siglo XX, la comunidad negra ya había avanzado hacia la desegregación. Marshall continuó con su labor antisegregacionista y decidió centrar sus fuerzas en apoyar y animar a los padres afroamericanos a que demandaron a favor de la integración en los sistemas escolares de cuatro estados y en el distrito de Columbia. La Corte Suprema concentró todas las demandas en Brown v Comité de educación de Topeka, Kansas. Según las pruebas recolectadas por Marshall, se defendía que se estaba atentando contra la 14ª enmienda. El 17 de mayo de 1954, la corte declaró que la segregación era anticonstitucional. (Báez-Villaseñor, 2009, p.154)

Como se esperaba por los expertos, las reacciones negativas a la decisión fueron más fuertes en los Estados sureños, donde el porcentaje de ciudadanos afroamericanos era superior y existía más cantidad de desconfianza y temor hacia su supuesta revolución y represalia por la incesante cantidad de maltratos e injusticias que habían tenido que soportar a lo largo de los siglos. Además, otro de los miedos que parecía albergarse en los temores de los ciudadanos blancos del sur era la posibilidad de que llegaran a tomar el control de las regiones. Por estos motivos, como se comentó anteriormente, los ciudadanos negros en los estados del sur estaban muy limitados a la hora de formarse académicamente y de tener una vida política normal o similar a sus vecinos de otra raza. Era una sensación de desconfianza y de dominación que persistían aun habiendo acabado el periodo de esclavitud, después de la Guerra Civil. (Ravitch, 1983, p.131)

Ravitch (1983) muestra que, con respecto a la segregación en los años cincuenta, se puede concretar que fue muy complicado y costoso que el movimiento de los derechos civiles consiguiera igualdad educativa y que la nación no discriminara a causa de la raza o la religión de los estudiantes de la época. En los Estados sureños existía la creencia de que la segregación sería inamovible, es decir, que se consideraba una verdad absoluta que los ciudadanos negros y los blancos eran diferentes tipos de seres humanos, que no se debe confundir con la idea de partir desde el concepto de que son individuos iguales con características físicas diferentes. Se creía realmente que era diferentes tipos y en consecuencia desiguales. Que la gente afroamericana estaba ubicada en el fondo del sistema, el cual estaba organizado de esa forma para conscientemente mantener a la

comunidad negra allí. Las leyes y las prácticas de los Estados sureños estaban centradas en proteger esa forma de vida, donde los afroamericanos no tenían ningún tipo de acceso al mundo político, no tenían voz ni voto y mucho menos tenían una opción al cambio, pues cualquier idea o conducta que incitara al cambio a la igualdad de derechos entre razas debía ser erradicada (Ravitch, 1983, p.116).

Irónicamente, Ravitch comenta que los esfuerzos del sur por mantener su forma de vida propiciaron que la comunidad negra se concentrara y deseara eliminar el sistema tan injusto y retrógrado que les impedía avanzar y mejorar sus existencias. Y por ello, muchas iniciativas surgieron para destruir el sistema de las escuelas negras segregadas. Es importante añadir que, por muy desiguales que fueran estas instituciones, los niños y niñas al final conseguían graduarse y obtener un título, incluso hubo casos de estudiantes que consiguieron títulos universitarios. Y estas personas, paulatinamente, iban conformando un grupo social insatisfecho con la falta de oportunidades y recursos para los afroamericanos. A medida que este colectivo iba aumentando, las evidentes desigualdades de las instituciones educativas llegaron a ser insostenibles. (Ravitch, 1983, p.119).

Además, factores como la aparición de la televisión, una herramienta de comunicación y conexión con el resto del mundo que fue revolucionaria en esta época, favorecieron que las personas accedieran de forma instantánea a información de lo que ocurría en el resto del mundo, y podían darse cuenta de los diferentes movimientos que podían estar ocurriendo al otro lado del globo. Por otro lado, la educación y la televisión no sólo propiciaron que la comunidad afroamericana tuviera más consciencia de la realidad inmediata del mundo, también ocurrió que, con el avance de la educación, la tolerancia hacia otras razas y comunidades aumentó y se propició un incremento de la aceptación y la unión de los ciudadanos americanos tanto negros como blancos. La organización NAACP (National association for the Advancement of Coloured People) desarrolló una campaña legal coordinada en contra de la segregación de las escuelas. (Ravitch, 1983, p.120-122)

La NAACP, como aparece en su página web oficial, fue fundada en febrero de 1909, y se enorgullece de ser la organización de derechos humanos más antigua y más extensa hasta el momento. Más de medio millón de miembros y partidarios de la causa ubicados a lo largo de los Estados Unidos y el resto del mundo promueven la igualdad de oportunidades y la movilización. Esta organización surgió a raíz de los linchamientos

ocurridos en Springfield, la capital de Illinois. Su principal objetivo era asegurar una igualdad política, educativa, social y económica de los ciudadanos minoritarios del país y además eliminar los prejuicios raciales. La NAACP pretende eliminar las injusticias y barreras raciales a través de procesos democráticos.

Esta organización comenzó a seguir un cuidadoso plan para crear un cuerpo de precedente legal que determinaría si el principio *Separate but Equal* tenía validez. El sistema dual en los Estados sureños era claramente desigual. Mientras que el nivel de disparidad variaba de estado a estado y de año en año, las oportunidades al alcance de los estudiantes blancos eran marcadamente superiores a las ofertadas para los estudiantes negros. En las escuelas para blancos el gobierno invertía más, el curso escolar duraba más tiempo y los profesores tenían mejor salario y solían estar más preparados. A las desigualdades fundamentales en distribución de recursos escolares había que añadir las situaciones insultantes que estaban en el sistema racial, como, por ejemplo, que los libros que recibían las escuelas segregadas provenían del material descartado por las escuelas blancas. Se trataba por tanto, de demostrar que la igualdad no se alcanzaba en el marco de la segregación que defendía la ley y que la mejor garantía de igualdad efectiva era la integración racial.

En educación superior, las oportunidades para los alumnos negros eran limitadas. Los estudiantes blancos tenían cinco oportunidades de elegir universidad más que los negros. El currículo y la formación de los estudiantes blancos eran más ricos. Y tenían más acreditación que las universidades para afroamericanos. Y los programas profesionales y los doctorados eran casi inexistentes para los estudiantes negros. (Ravitch, 1983, p.126) Los abogados pertenecientes a los colectivos que defendían los derechos civiles en los años cincuenta denunciaban el gran daño que causaba en el desarrollo social y psicológico de los estudiantes negros estar en situación de segregación. Existió un estudio donde treinta y cinco científicos afirmaron que las diferencias raciales eran mínimas y que los niños blancos y negros consiguen aprender de la misma manera, por lo que no se puede afirmar de ninguna forma que exista una justificación lógica o científica para separar a los niños por su raza y que no tengan el derecho de asistir a los mismos centros educativos. Este colectivo de científicos definió la segregación como una limitación de oportunidades de diferentes tipos de asociaciones entre miembros de un origen racial, religioso o geográfico o grupo lingüístico u otros grupos. (Ravitch, 1983, p.127).

La Corte Suprema decretó en el año 1954 que el estado de segregación debía ser considerado como anticonstitucional. Según Ravitch, el día 17 de mayo de 1954 se estableció que no se podría regir ningún centro educativo más por el principio de *Separate but equal*. Esta decisión fue conocida como *The Brown Decision* (1983, p.131).

En la estela de la decisión de la Corte, es importante mencionar la conseguida y exitosa desegregación de Luisiana. Ésta llamó la atención del país y pudo ser un ejemplo visible de capacidad de unión y aceptación. En 1956 se aplicó al sistema entero, desde el jardín de infancia hasta la educación adulta y todos los centros tenían que acatar la orden de dejar que ingresaran los estudiantes sin tener en cuenta su origen o raza. La novedad de esta política era la gran permisividad que existía a la hora de transferir a los alumnos. Los estudiantes se podían cambiar a cualquier escuela que los padres quisieran si había cupo. La realidad anterior a este cambio era que siempre se había denegado el derecho a elegir el centro de estudios a las familias y por ello, que se permitiera en los estados que los alumnos eligieran libremente que centro escoger era una acción muy loable. Cuando se llevó a cabo la inscripción en los colegios, aunque 45% de los estudiantes negros pidió ser devuelto a los colegios considerados negros y 85% de los blancos pidieron una transferencia de las escuelas negras, las escuelas permitieron que el 73.6 % de todos los estudiantes estuvieran mezclados.

Sin embargo, con el paso del tiempo, se dio la situación de que había escuelas predominantemente negras y ciudades como Luisiana, Wilmington y Washington continuaron con las escuelas segregadas. Más adelante, *The Brown Decision* cambió de significado. Existían problemas para aceptar la desegregación, a pesar de que las primeras generaciones quisieran una política racial antidiscriminatoria, para muchos sureños blancos cualquier medida que no apoyara la segregación era relacionada con herejía. Y en el sur profundo como Alabama, Mississippi y el sur de California, la intención de apoyar la desegregación era un acto de valor, por parte de cualquier personaje influyente de la comunidad (Ravitch, 1983, p.132).

El miedo hacia el otro, así como el racismo eran muy poderosos. Además, se debe tener en cuenta que este tipo de creencia había sido apoyada desde hacía mucho tiempo por la ley y la comunidad americana. Se puede llegar a afirmar que pocos estaban dispuestos a apoyarla y sobre todo por las posibles consecuencias que podían ocurrir cuando se promulgaba la unión y la desegregación en el sur. Mayormente se

temía al daño físico, no solo de la propia persona sino de sus familias que podían ser víctimas de maltratos. Existió por este motivo una política de resistencia masiva en contra de la unión de las razas en América. En marzo de 1956 un congresista sureño emitió un “manifiesto sureño” donde se acusaba a la *Brown Decision* de ser “un claro abuso de poder judicial” y declaró su intención de “resistir la integración forzada a costa de cualquier medio jurídico”. El manifiesto fue firmado por 19 de los 22 senadores sureños, y por 82 de los 106 congresistas. (Ravitch, 1983, p.132)

Atentos a los movimientos que estaban ocurriendo en el país de cambio y de integración tanto social como ciudadana y educativa, se pretendió anticipar las incursiones de la organización defensora de derechos NAACP y el poder judicial federal. De esta forma, se regularon diferentes leyes nuevas para proteger y perpetuar la segregación en los estados del sur. Según Ravitch (1983, p. 133-137), las medidas eran tales como:

- Negación de fondos del estado para escuelas multirraciales
- Amenaza de cierre de escuelas multirraciales
- Delegación del control de las escuelas públicas a los gobiernos o el estado
- Penalizaciones a los profesores que trabajaran en escuelas interraciales
- En Alabama se daba vía libre para despedir a profesores que promovieran la desegregación.
- Se proporcionaban becas a los estudiantes que decidieran no ir a colegios interraciales.
- La legislatura de Mississippi prohibió que se pudieran dar discursos anti estatales.
- Abolición del derecho obligatorio de ir a la escuela

Es también importante mencionar los tres tipos de leyes fueron establecidas por la mayoría de los estados sureños como medida de protección ante los grupos que apoyaban la integración:

1. Leyes que evitaran las actividades legales de NAACP

2. Leyes que apoyaran la doctrina de “interposición”, que significaba una afirmación de poder del estado para anular la autoridad federal dentro de los límites territoriales.

3. Ley de asignación de los estudiantes, lo que complicaba los traslados de los alumnos a través de requisitos burocráticos. La ley de asignación de los alumnos estableció un elaborado criterio para los alumnos que querían transferirse. Algunos Estados lo utilizaban para controlar la cantidad de estudiantes negros en escuelas blancas. (Ravitch, 1983, p.134-137)

A través del incidente que se comentará en el siguiente apartado se podrá comprobar cómo finalmente ninguna manifestación evitó la desegregación a partir de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Ravitch (1983 p.138) relata que a principios de los años sesenta la segregación seguía existiendo en el sur, como modo de vida integrado en la cultura. La mayoría de los estados realizaban la desegregación lo más lento posible.

En algunos estados como Texas, Georgia, y Virginia, existían las estrategias de selección. Estas estrategias tenían el inconveniente de que habían limitado a muy pocos estudiantes negros el acceso a la escuela. Solo un 2 % o menos acudían a formarse en escuelas mixtas y en Mississippi, Alabama y el sur de California. Se podía concretar que no había un estudiante afroamericano que asistiera con los estudiantes de raza blanca hasta ese entonces. Otro aspecto importante es la cantidad de despidos de profesores negros que tuvo lugar una vez empezaron a instaurarse los centros interraciales, como se había comentado con anterioridad. Éste era uno de los aspectos que preocupaba del proceso de desegregación.

Se suele situar el arranque del movimiento por la igualdad de derechos en diciembre de 1955, cuando Rosa Parks, una costurera que había terminado recientemente el curso de liderazgo en la escuela de folclore interracial en Tennessee, fue arrestada en Montgomery, Alabama, por negarse a ceder su asiento a una persona blanca a causa de lo lleno que iba el transporte público. Como respuesta ante esta injusticia social racista, la comunidad negra de Montgomery boicoteó el centro de autobuses hasta que no se solucionara la separación de las personas en los autobuses. Un año más tarde, por fin la Corte Suprema decretó anticonstitucional la segregación en los autobuses.

Con este tipo de acciones se demuestra el poder de los actos no violentos de protesta. Un icono totalmente carismático de este movimiento es el reverendo Martin Luther King que inmediatamente apareció como un elocuente portavoz a la causa de la igualdad. Según la autora, King entendió que se conseguirían los propósitos ante los tribunales asegurando una nueva comunidad negra consciente de sus derechos y bien preparada para ejercitarlos. “La ley y las órdenes de los tribunales tienden solo a declarar derechos” escribió el predicador. y ya no había vuelta atrás. El movimiento de igualdad racial avanzó más rápido en algunas zonas que en otras, pero su dirección firme se convirtió en inexorable cuando adquirió una gran cantidad de apoyo de los ciudadanos sureños negros. Todavía y a pesar de las victorias en los tribunales, quedaba la pregunta de qué impacto había causado realmente la *Brown Decision* a lo largo de las décadas posteriores.

Henig (1997) concluye que la *Brown Decision* dio esperanza a los afroamericanos que al final de su búsqueda por justicia educativa tuvieron el apoyo de la ley. El lento y doloroso camino para reforzar la nueva ley convirtió educación una base firme y un apoyo para la búsqueda de la justicia racial. La escuela y la educación pública vino asociada con optimismo, conciencia colectiva y acción. Es decir, los afroamericanos que llegaron a ver las escuelas como una encarnación de su lucha por los derechos y reconocimiento pueden retardar el proceso de reconocer los errores de esas escuelas. (Henig, 1997, p.543)

A comienzos de los años sesenta, el colectivo formado por el movimiento de los derechos civiles se expandió rápidamente. En febrero de 1960 cuatro hombres universitarios de raza negra decidieron sentarse y quedarse en una barra de un bar que apoyaba la segregación en Greenboro, al norte de California. Su ejemplo inspiró a más personas y hubo el mismo tipo de protesta pacífica a lo largo de todo el sur del país. Este tipo de reacciones se realizaban en una gran variedad de lugares públicos, en restaurantes hoteles, teatros, cines, playas, parque de atracciones e iglesias. Otro movimiento destacable ocurrió en 1961, éste se formaba por un grupo de personas blancas y negras llamadas *Freedom Riders* viajó por todo el sur en un autobús para manifestarse en contra de la segregación. El trato tan brutal que recibieron hizo que se expandieran las manifestaciones en contra de la segregación en estaciones ferroviarias y de autobuses.

Las protestas raciales ocurridas en los primeros años de la década de los sesenta consiguieron poner en el punto de mira la discriminación inhumana y absurda que estaba ocurriendo por razones de raza. La televisión, como se ha comentado anteriormente, cambió la manera en que estas confrontaciones eran percibidas por la audiencia nacional. Se veían claramente los ataques de los policías y los ciudadanos de raza blanca hacia los manifestantes negros. Su manera de protestar era pacífica, solo pretendían pedir un café en una cafetería y por este motivo eran humillados y objeto de vejaciones. Parte de la lección que se quería enseñar fue transmitida a través del poder de las tácticas no violentas, que mostraban la brutalidad de los atacantes, y era muy evidente el contraste entre la conducta de un policía y el individuo que protestaba. Pero la herramienta más poderosa residía en la idea de que por tener un tono de piel diferente no podían hacer una vida con los mismos derechos y libertades.

El presidente Kennedy abogó por un activismo que reforzara los derechos civiles a lo largo de su presidencia. Con el presidente Johnson líderes de grupos que preservaban los derechos de las personas y condenaban la discriminación, trabajaron unidos con el grupo administrativo del presidente forzando la innovadora legislación de 1964/1965 como la ley de los derechos civiles, la ley de la oportunidad económica, la ley del derecho al voto y la ley de la educación secundaria y primaria en 1965. (Ravitch, 1983, p.139)

Ravitch (1983) explica que, en este contexto, después de la *Brown Decision*, en la siguiente década existía una amplia disparidad entre los logros adquiridos por los estudiantes blancos y los estudiantes afroamericanos. Estos resultados eran preocupantes, porque no se estaba consiguiendo lo que se pretendía. A la hora de unir a los estudiantes. Se realizó una división por habilidad de los estudiantes en las escuelas unificadas de Washington D.C. Esta práctica se realizó para asegurar a los padres blancos que no descendería el nivel de los colegios ni en relación al aprendizaje, ni al contenido que se impartiera.

Los problemas que acontecieron en las ciudades no provenían de la cantidad de población negra que había aumentado en las ciudades, sino de la cantidad de colegios predominantemente negros que existían en los barrios pobres de las ciudades. Las escuelas de los suburbios estaban caracterizadas por vandalismo, bajas notas, baja asistencia, poca disciplina, escasa oferta de buenos trabajos en el futuro,

además de un constante cambio de profesorado. Este tipo de ambiente que podía llegar a ser temido y desafiante hacía que los docentes se trasladaran a menudo de centro. Este tipo de centros no estaban teniendo éxito escolar, mientras que los otros centros de las ciudades conseguían que el 80 % de su alumnado fuera a la universidad y los centros de secundaria de los suburbios apenas conseguían que finalizaran los estudios secundarios. (Ravitch, 1983, p.149)

Los investigadores demostraron que la imposición que requirió la *Brown Decision* hizo mella en la autoestima y la autoconfianza de los niños que pertenecían a las minorías. Al parecer, durante el periodo de segregación los estudiantes estaban más cómodos porque no sufrían vejaciones, mientras que, con la nueva ley, el rechazo constante y las comparaciones hacían que fueran más infelices e inseguros respecto a sí mismos a su ego y a su motivación para el estudio.

No solo un niño pobre comenzaba el colegio menos preparado, sino que las propias aulas y los centros no estaban bien preparados para afrontar las adversidades y necesidades que tenían estos alumnos.

Martin Deutsch describió una escuela donde el 99 % eran estudiantes de raza negra. El experto encontró “un ambiente de desorganización, un énfasis en disciplina, educación académica mínima y demasiado énfasis en expresión creativa”. (Ravitch, 1983, p.152) Los estudiantes eran disruptivos y desafiantes, las expectativas de los profesores eran cínicas, solo querían mantener el orden y no tenían metas relacionadas con la mejora y el aprendizaje de los alumnos a raíz del mal comportamiento. La respuesta a la privación cultural fue la educación compensatoria que tenía la idea de fomentar una educación apropiada y buena a los estudiantes pobres.

Pero la falta de éxito escolar parece que podía ser debida al contexto donde vivían los niños. Los suburbios al fin y al cabo no eran un buen lugar para desarrollarse como ciudadanos con plena disposición de oportunidades educativas y profesionales. Se planteaba que estos niños no aprendían porque no se les enseñaba de forma adecuada y no se esperaba que ellos aprendieran, por lo que tampoco se tomaban medidas para que aprendieran y mejoraran. Esta perspectiva fue adoptada rápidamente por la comunidad negra con respecto al racismo que existía en las aulas y las bajas expectativas que existían en ellos.

No existían fondos federales que apoyaran el desarrollo equitativo de oportunidades educativas. Existió el *modelo déficit* que decía que se le deberían enseñar unas habilidades y actitudes específicas que pudieran apoyar las carencias de estos niños que los diferenciaban de los niños de clase media. Lo que necesitaban estos niños según este modelo era una formación académica intensiva para alcanzar un nivel deseado. Otra idea que hubo en ese momento era la idea que se incluyera en el colegio los valores y la cultura de los estudiantes en vez de imponerles otra cultura.

La propuesta *head start* pretendía desarrollar especialmente las aptitudes y habilidades intelectuales asociadas a la cultura de clase media. Ravitch (1983) comenta que el presidente Johnson decía que las sesiones de verano no solo “rescatarían” a los niños de la pobreza, sino que los ayudaría a estar al mismo nivel que sus compañeros al principio de curso. (Ravitch, 1983, p.159)

Esta propuesta no ayudó realmente a cumplir sus expectativas. Existían diferentes razones para afirmarlo. En primer lugar, los profesores no estaban bien formados para la tarea. El modelo tenía que hacerse un hueco entre las demás preocupaciones de los ciudadanos, como la búsqueda de empleo y la formación de adultos. Tampoco los formadores al final no se centraban en el desarrollo intelectual del alumno sino también en otros aspectos como el social y el emocional.

Con la instauración de la ley de los derechos civiles de 1964 en el sur, existieron revueltas y problemas entre ambas comunidades, la comisión de los derechos civiles identificó a 102 distritos que tenían un plan de libre elección donde ni un solo estudiante negro estaba en clase con los niños blancos. Los distritos sureños pensaban que adoptando un plan de libre elección satisfaría los requisitos de la ley de derechos civiles, sin embargo, la libre elección solo significó el final de la integración completa según la oficina de educación.

Después del primer año parecía que la integración iba demasiado lenta. Y en 1966 se prohibieron virtualmente los planes de libre elección. Coleman encontró que:

-La mayoría de los niños americanos iban a escuelas donde casi todos sus compañeros eran de su misma raza.

- Las escuelas donde iban los estudiantes blancos tenían algunas ventajas con respecto a recursos en comparación a las que acudían los estudiantes negros.

- El logro académico parecía estar relacionado con el contexto familiar más que con los recursos de la escuela. (Ravitch, 1983, p.176)

Ravitch (1983) comenta que el artículo sugería que se integraran a las clases pobres para conseguir éxito escolar de los estudiantes de clase pobre. Como la mayoría de los estudiantes negros eran pobres, la integración racial era la mejor ruta para mejorar sus resultados. El artículo comparaba cuatro grupos de estudiantes negros: aquellos en clase con una mayoría blanca, aquellos en clase mitad blanca mitad negra, aquellos en clase con mayoría negra y aquellos en clase sin ningún alumno blanco. El primer grupo era el que conseguía las mejores notas.

El artículo de Coleman demostraba que la integración racial podría mejorar los logros de los estudiantes negros, sin embargo, fue rápidamente diseminada. Se creía que la mejoría se debía a que la mayoría del grupo era blanca. En realidad, los datos no demostraban que el aumento de notas se debiera a los compañeros blancos. En realidad, no existía manera de comprobar que la cantidad de niños negros y blancos afectara al porcentaje de notas. Se podría entender que los profesores estaban más cualificados en las aulas blancas que en las negras.

Se puede ver reflejado que la integración racial es un tema que no se terminó de zanjar en el siglo XX. Era necesario entender qué aspectos fallaron de la *Brown Decision* y de qué forma se podía mejorar la situación de los estudiantes de ambas razas para que pudieran evolucionar de la misma forma independientemente de la cantidad de niños o niñas que convivieran en la misma aula. Pero para llegar a esta situación que continúa necesitando una transformación existieron nueve adolescentes cuyas experiencias, como se ha mencionado anteriormente marcó un papel decisivo en el avance de la educación unificada e integradora.

3. THE LITTLE ROCK NINE

En este apartado se expondrá y analizará la experiencia de nueve adolescentes en su primer día lectivo. La fuente principal es un artículo publicado por el periodista Benjamin Fine en el *New York Times*. El artículo retrata cómo se le impidió el acceso a

los estudiantes al centro educativo por su color de piel por unos guardias que seguían las órdenes del gobernador Faubus, mandatario de este momento, el cual hizo caso omiso a la nueva orden del país que pretendía echar abajo la idea de *Separate but Equal* y, en consecuencia, eliminar la segregación de los centros de secundaria.

Bartley (1966) comenta que en Little Rock la segregación seguía siendo la norma general y la gran mayoría de los habitantes blancos lo preferían de esa forma, aunque no se habían registrado casos de extremismo político por la cuestión racial. En la ciudad de Little Rock en Arkansas existían dos centros de educación secundaria, cada uno dirigido a cada raza. Un día después del decreto de la Corte sobre la desegregación en 1954, Virgil T. Blossom, el superintendente de la junta educativa de Little Rock realizó un plan de conformación. Durante el siguiente año Blossom formuló y reformuló cambios de desegregación. Originalmente concebidos como un plan para el comienzo de una integración numerosa en el nivel escolar, comenzaría en una *high school senior* en septiembre de 1957. Al esperar a esta fecha, Blossom daba tiempo a que se construyera un nuevo centro educativo. En este momento, las autoridades escolares consideraban la desegregación como un problema administrativo de la escuela. Sin embargo, según Bartley era un acercamiento al problema erróneo. No se tuvo en cuenta la falta de preparación de los profesores para la nueva situación, puesto que nunca se había considerado la desigualdad escolar y el desarrollo de la consciencia racial. Tampoco se tomaron precauciones previas por parte de los funcionarios de la ciudad. Y cuando el ayuntamiento quiso ayudar en esta situación y prevenir el bloqueo, fue demasiado tarde y los policías rechazaron proteger a los estudiantes. El alcalde solo pudo acudir a las tropas federales de la administración del presidente del país, Eisenhower, para que restaurara el orden (Bartley, 1966, p.100-106)

El proceso de desegregación había comenzado ya hacía tres años. Con esta iniciativa se pretendía dismantelar de los centros educativos la propuesta "*Separate but equal*" la cual, por supuesto, nunca llegó a llevarse a cabo fielmente. Los alumnos segregados por razas no tuvieron las mismas condiciones en ningún momento. Los centros para estudiantes blancos tenían mucho más nivel que los que el Estado otorgaba a los estudiantes de origen afroamericano. No había igualdad ni en la formación del profesorado, ni en las instalaciones de los centros, incluso hasta los libros eran visiblemente diferentes y desnivelados. Esta situación no llevó a ninguna mejora para la situación de la comunidad negra, y por ello, se luchó, como se ha concretado en el

apartado anterior, por una educación justa e igualitaria y por la libertad de elegir en qué centro estaban interesados en formarse sin tener en cuenta por su puesto su clase social o raza.

Los protagonistas de esta historia eran Thelma Mothershed, Elizabeth Eckford, Gloria Ray, Jefferson Thomas, Melba Pattillo, Ernest Green, Carlotta Walls, Minnijean Brown, Terrence Roberts, and Daisy L. Bates. Todos con edades comprendidas entre los 14 y los 16 años. En el artículo se puede ver cómo existía un gran número de personas que seguían en contra de la integración, y los políticos como Faubus seguían o apoyaban este tipo de ideología racista. Puede llegar a concluirse como una muestra de humanidad o un posible apoyo a la desegregación, la acción humanitaria de la mujer que socorre a la alumna afroamericana en estado de shock. Además, las declaraciones del alumno afroamericano sobre sus notas reflejan esa necesidad de demostrar que ellos también son capaces de conseguir logros educativos, que no es cierto que los negros sean intelectualmente inferiores y ellos lo demostrarían, si se les daba la oportunidad. El hecho de que se describa el lápiz que sostiene un lápiz nuevo en su oreja puede dar énfasis a la desigualdad de material que poseían los estudiantes.

Como comenta Ravitch (1983), la confrontación entre las opiniones dispares sobre el final de la segregación se debilitó con la estratégica resistencia que ocurrió en Little Rock, Arkansas. Aunque este estado si había aceptado estudiantes negros en sus escuelas y la desegregación había empezado a ocurrir, lo que ocurrió en esta ciudad forzó un cambio en el papel del gobierno federal y eliminó la incertidumbre sobre el futuro refuerzo de las órdenes de la corte.

En Little Rock se creó un plan de desegregación que terminara en varios años. Se comenzó a aceptar nueve alumnos negros en la High School Central en septiembre de 1957. Cuando los negros criticaron la excesiva gradualidad del plan o cuando los blancos tomaron cartas en el asunto de forma violenta no se interrumpió en ningún momento el proceso de desegregación. Al comienzo del curso, el gobernante Orval Faubus envió a guardias del gobierno evitando el acceso de los estudiantes negros a su primer día de colegio, y así “mantener y restaurar el orden”, aunque en ningún momento se había perturbado el orden hasta ese entonces.

Un artículo publicado en el *New York Times* describía el momento en el que los guardias del Estado impidieron el paso a los nueve alumnos y alumnas:

Completamente armados, las tropas se mantuvieron fuera del recinto escolar mientras una congregación de personas molestas compuesta por 400 hombres y mujeres blancos abucheaban y gritaban: “váyanse a casa negros.” (...) Más tarde, el gobernador Faubus envió un telegrama al presidente Eisenhower pidiéndole que parara la “injustificada interferencia de los agentes federales en esta área.”. El gobernador declaró que el no cooperaría con los agentes federales ahora por estar investigando su uso de las tropas para bloquear la integración aquí. (...) El alcalde declaró que el gobernador había llamado a la guardia nacional para “controlar los problemas donde no existían”. [...]

“No la dejes entrar, vuelve de donde viniste,” chillaba la multitud.

Un alumno de quince años, estudiante del centro intentó alcanzar a la chica asustada. Las tropas impidieron que la niña negra fuera herida. Un chico negro de quince años de edad, Terrence Roberts, avanzó hacia la high school. Esta vez los guardias formaron una barrera humana y no le dejaron pasar.

“Mantente alejado de nuestra escuela, tú (insulto)”, chilló alguien

El chico tenía un reluciente lápiz nuevo amarillo sobre su oreja izquierda y llevaba puesto una camisa de deporte.

Les dijo a los guardias:

“Me dijeron que si había alguna resistencia y si no me permitían el acceso no intentara forzar mi camino.”.

“¿tienes miedo?” le preguntó un reportero.

“Si, lo tengo” contestó. Luego dijo:

“Yo creo les caería bien a los estudiantes una vez entre y me conozcan.”

Dijo que él había ido al centro de secundaria all-Negro Horace Mann High School, donde él tenía una media de sobresaliente.

“Supongo que ellos no van a dejarme pasar” dijo, mientras los funcionarios continuaban bloqueando su camino.

La chica negra, que había llegado más temprano, se sentó en un banco de la parada de bus. Ella parecía que estaba en un estado de shock. Una mujer blanca, Mrs. Grace Lorch, caminó hacia ella para reconfortarla.

“¿Qué estás haciendo, amante de los negros?” preguntaron a la señora Lorch. “Mantente alejada de esta chica”.

“Está asustada,” dijo la señora Lorch. “Solo es una niña” suplicó a los hombres y mujeres de su alrededor.

“¿Por qué no se calman?” preguntó. “Yo no estoy aquí para pelear con ustedes. Dentro de seis meses os arrepentiréis de lo que estáis haciendo ahora.”

“Vete a casa, tú solo eres una más de ellos” Le dijeron.

Ella acompañó a la alumna negra al otro lado de la calle, pero la multitud la siguió.

[...]

“Lo siento, no podemos admitir alumnado negro,” los funcionarios les dijo a los periodistas.

(Fine, Benjamin. 4 de septiembre de 1957, *New York Times*)²

Como se puede leer en el artículo del *New York Times*, los nueve estudiantes afroamericanos intentaron acceder al centro y se les impidió el paso siguiendo la orden del gobernador, el cual estaba en contra de las ideas de integración y unidad. Sin embargo, esta situación, que, gracias a los medios de comunicación del momento, ya estaba siendo bastante bien publicitada, hizo que la prensa prestara atención y se pudo hacer público el bochornoso espectáculo que ofrecieron un grupo de ciudadanos de raza blanca, que asistieron para abuchear y transmitir una actitud que puede ser fácilmente descrita como penosa. En este momento se comentaba que el gobernador estaba “creando tensiones donde no las había” como se comenta en el artículo, pues él defiende que el ingreso de los nueve alumnos y alumnas acarrearía problemas de violencia y inseguridad. Más adelante, el gobernador se reunió con el presidente para que se respetara la decisión del tribunal, la cual desmantelaba la ley de segregación *Separate but equal*. Finalmente retiró a la guardia del campus del centro de secundaria y acató las órdenes del presidente. (Ravitch, 1983, p.136)

Cuando empezó el curso había muchos segregacionistas manifestándose en el centro. La escuela estaba asediada por una turbulenta multitud de casi mil personas que gritaban amenazas, atacaban a los periodistas, peleaban con las fuerzas de la seguridad y demandaban la salida de los alumnos negros de la escuela. Unidos por bastantes docenas de estudiantes que dejaron sus clases, la multitud no podía ser controlada por la policía local. (Ravitch, 1983, p.137) Como la situación se deterioraba, el superintendente de la escuela envió a al alumnado de raza negra a casa en coches de policía.

A las 18:23, el presidente Eisenhower emitió un comunicado. No estaría favor de este tipo de comportamiento y de falta de tolerancia hacia los estudiantes por lo que se

² La traducción ha sido realizada por mí.

envió a policías estatales para disolver a las masas. Esta situación sirvió de ejemplo para el resto del país, cualquier comportamiento segregacionista no iba a ser aceptado en las escuelas, los alumnos tienen derecho a ser educados sin tener en cuenta su raza o condición. Después de este suceso, ninguna ley de segregación o manifestación civil evitó la desegregación. (p.137)

Estos adolescentes pueden ser descritos como unos pioneros del cambio. Como se ha discutido anteriormente, en los comienzos de la educación, la Corte Suprema decretaba que la segregación era aceptada como legal tanto como las escuelas fueran iguales para los estudiantes de ambas razas. Pero, era una realidad que muy pocas escuelas para estudiantes de raza negra eran, realmente “iguales” en calidad que las escuelas para los estudiantes caucásicos. En 1954, se decretó que las escuelas segregadas eran anticonstitucionales porque, aunque estaban divididas, no se conseguía que fueran iguales y el principio *Separate but Equal* comentado anteriormente no llegaba a cumplirse ni tampoco a satisfacer los objetivos marcados para ese alumnado. (Laws, 1958, p.267)

Se puede decir que, en Arkansas, el mayor problema que tenían que enfrentar los nueve estudiantes afroamericanos era el gobernador Orbal Faubus. Como se explicó en el apartado anterior, el sur se caracteriza por siglos de supremacía de la raza blanca que subyugaba a las demás razas. Se creía verdaderamente que los seres humanos con unas características específicas, como la piel clara estaban por encima de los otros seres humanos, los cuales presentaban de forma innata unas desigualdades que se calificaban como “retrasos”. Este gobernador representaba a la antigua forma de vida sureña, ensimismada en los ideales arcaicos de control y dominación, en la que no cabe aceptar de ninguna forma que los niños de diferentes razas acudan al mismo centro y convivan como iguales. Por este motivo, el gobernador optó por hacer caso omiso a la ley y dispuso a los guardias armados. Él resistió a la autoridad del sistema de la Corte Federal y desvalorizó a las escuelas unificadas.

En ningún caso los niños tuvieron ninguna intención de hacer otra cosa que no fuera aprender y conseguir un futuro mejor. Los estudiantes, como se puede comprobar en el artículo, estaban asustados y tenían a la vez la esperanza de que una vez sus compañeros los conocieran y los trataran, podrían convivir pacíficamente. Afortunadamente los nueve estudiantes consiguieron superarlas adversidades y se titularon en el centro de secundaria. En la actualidad son parte de la historia de la lucha por los derechos civiles

en Estados Unidos y tienen diferentes homenajes en su honor, por ejemplo, en el propio centro de Arkansas se han construido unas estatuas conmemorativas en el momento en que conseguían graduarse. Todo un ejemplo de superación y lucha ante las adversidades de una comunidad muy cerrada que consiguió poco a poco adaptarse y aceptar la integración y la igualdad.

Además, autores como Kirk (1997) demuestran que hay una gran labor detrás de estas realidades descritas mayoritariamente por escritores de raza blanca. Él explica que hubo muchos activistas afroamericanos que lucharon por mejorar el campo de los negocios. En la vanguardia de la lucha política racial se puede destacar personajes como Scipio Africanus Jones, un abogado afroamericano que vivía en Little Rock, que fue elegido como delegado para la convención nacional republicana, obligando a que los blancos se concienciaran de la legitimación de la participación negra en la organización del estado. También la figura del doctor John Marshal Robinson es destacable. Era un médico de Little Rock, que fundó *The Arkansas Negro Democratic Association* (ANDA) y lanzó el primer ataque contra el partido demócrata de Arkansas y su sistema exclusivamente blanco. (Kirk, 1997, p.274-275). Él explica que los mandatarios de raza blanca tenían consciencia de que si querían mantener el control sobre el sistema y evitar cambios sociales o la intervención federal, tenían que hacer concesiones a la comunidad negra. Por ello, instalaciones públicas como la librería o los parques empezaron a incluir a los ciudadanos afroamericanos, a haber días para un grupo y días habilitados para otros. (Kirk, 1997, p.281)

Un aspecto a tener en cuenta es si realmente se está hablando en el caso de Little Rock de un problema racial. El autor Williams (1997) considera que esta situación se dio mayormente por temas de clase social y no tanto por la raza de los estudiantes. Comenta que los eventos después de la *Brown Decision* intensificaron la división de clases que ya existía. La junta educativa siguió los planes que se tenían pensados previamente sobre la construcción de la nueva escuela, como Blossom había organizado. La clase alta de Little Rock apenas tenía contacto con la comunidad negra en sus trabajos o su vida diaria y poseían una visión aceptable de la desegregación que no se puede comparar con el caso de la clase trabajadora, que no estaba de acuerdo con la desegregación. Puesto que estaban en contacto más a menudo con la comunidad negra y aparentemente estaban de acuerdo con que las escuelas y la iglesia estuvieran divididas. (Williams, 1997, p.144). Por este motivo, la multitud decidió intervenir. Los

trabajadores expresaron su rabia hacia la clase alta y la clase que ellos consideraban “inferior” a ellos. El beneficiario último de la protesta de la clase trabajadora era el gobernador Orval Faubus, quien estaba bien al corriente de la actitud que tenía esta clase sobre la situación. Según Williams (1997) desde la llegada de Faubus a Little Rock en 1955, había tenido una relación un poco incómoda con la élite política de Little Rock, por lo que había cultivado una fuerte alianza con la clase trabajadora blanca y sus intereses. Además, parecía que se había convertido en uno de ellos con su decisión de bloquear el paso a los nueve adolescentes. (Williams, 1997, p.344)

Es importante para concluir este apartado tener en cuenta el decisivo papel que tuvo en esta época de cambio social, la opinión de los países extranjeros, la ONU y demás organizaciones mundiales que tachaban de racista y arcaica la actitud del país americano. Layton (1997) comenta que la mayoría de las críticas provenían de Europa y África, pero que Asia, Centro América, Canadá y Australia contribuyeron también. Existen ejemplos donde se denunciaban las injusticias ocurridas a lo largo de esa década. La crisis de Little Rock capturó la atención de una amplia mayoría de la población en las capitales más influyentes e importantes del mundo, provocando una reacción global, según la información de USA. No solo era la opinión internacional sobre el trato hacia los afroamericanos en los Estados Unidos, sino que parece que la relación entre ambas razas en vez de haber mejorado con los años y las diversas leyes de igualdad y derechos civiles, parecía que se había empeorado. Además, el sentimiento general en el país era de que esta característica era penosa y dejaba en mal lugar a los americanos. Proyectaba una imagen negativa y violenta así como anticuada que no concordaba con la actitud de los demás países, esta situación aparentemente bajaba el prestigio de la nación. Por ello, la decisión de un presidente más caracterizado por ser conservador de apoyar la desegregación, puede verse influenciada de alguna forma por la intención de mejorar su imagen pública. Cuando Little Rock fue noticia, la acción del presidente fue positiva, mejorando las opiniones sobre el país. Sin embargo, las acciones federales no podían evitar el impacto negativo que reflejaba las acciones de violencia a largo plazo que ocurrían en el país. Puesto que el sur, continuaba teniendo una seria cantidad de personas racistas y violentas contra la comunidad negra. A causa de la crisis de Little Rock, Layton (1997) comenta que hubo un declive dramático en la confianza extranjera hacia Estados Unidos. Parecía que lo que América afirmaba no era lo que realmente ocurría en su interior. Los requisitos prácticos de la política americana

de exterior ayudaron con respecto a las condiciones raciales que la nación había ignorado hacía mucho tiempo. Layton (1997) concluye que bajo estas circunstancias, el gobierno no tuvo más opción que aceptar la obligación de completar la promesa de igualdad y libertad integrada en la 14ª enmienda de la constitución. Las presiones domésticas solas no hubiesen traído los mismos resultados que con la ayuda de la presión mediática extranjera. De todas formas nunca se habría conseguido alcanzar el grado de igualdad vigente sin la larga espera y el considerable derramamiento de sangre en las calles que tuvieron lugar en los años cincuenta y sesenta de los manifestantes. (Layton, 1997, p.272).

4. CONCLUSIÓN

Las desigualdades educativas no son una situación que se haya eliminado en ninguno de los países de la actualidad. Es un hecho que hay una gran diversidad de factores que influyen para que no se termine de propiciar las condiciones necesarias para un sistema de igualdad de oportunidades. Por ello, se puede concretar que seguimos en proceso para poder culminar con este objetivo educativo y social.

En el proyecto de la ONU y sus respectivos 17 objetivos para alcanzar un desarrollo humano sostenible demuestran en el objetivo número cuatro, referido a la educación, que no solo se continúa en proceso de mejora, sino que aún queda mucho por hacer y mejorar en este mundo. Particularmente, Estados Unidos necesita seguir luchando contra el racismo y la falta de igualdad entre sus ciudadanos.

Una posible conclusión que puede apreciarse a través de la historia que ha experimentado la comunidad negra es que ante una situación de desamparo y desigualdad gracias a la formación y el interés por acceder a recursos y herramientas que les permitan conocer más posibilidades de éxito y mejora, se ha conseguido que, con paciencia y métodos que abogan por no violencia, los estudiantes afroamericanos pudieran aumentar su acceso a la educación, a diferente velocidad dependiendo de la zona del país. Se debe tener en cuenta que la comunidad negra ha conseguido partir de una situación en la que recibir educación era un acto de caridad a convertirse un derecho por ley. Es cierto que, como se ha comentado anteriormente, existieron muchos obstáculos, la falta de recursos y las zonas donde vivían los estudiantes (normalmente suburbios) no ayudaban a que se desarrollaran de la misma forma que sus compañeros

de raza blanca, pero fue esencial el apoyo por parte de las organizaciones y las comunidades del norte interesadas en promover la igualdad, así como el apoyo internacional.

Las leyes como la *Brown Decision*, parten de estos movimientos. Se pretendía alcanzar de forma generalizada en el país una inclusión para así evitar el aislamiento y la desigualdad. Pero como pasa en muchos países, las leyes pueden llegar a funcionar en algunos lugares y en otros no, puesto que cada región posee unas características diferentes y una visión de la realidad sujeta al pasado histórico de dicha región. Por ello, no todos los ciudadanos tienen la misma opinión ni recibieron con los mismos ojos la realidad impuesta de una sociedad unida e igualitaria, de ahí que en los Estados sureños fuera mucho más costoso que se apoyaran las escuelas y que políticos como Orbal Faubus fueran sujetos que desafiaron a la propia ley de la Corte Federal. Además, es necesario tener en cuenta que no todo lo ocurrido ha sido impulsado por razones racistas, también la clase social ha tenido un papel importante y muy influyente de cara a las diferentes reacciones de los ciudadanos americanos.

Si es una realidad que se ha conseguido una mejora visible en la formación de los estudiantes de las diferentes razas, es cierto que es necesario aprender de los errores del pasado e intentar entender que este proceso educativo histórico necesita mucha constancia, sacrificio y esfuerzo por parte de un colectivo muy masacrado a lo largo de los últimos siglos y que aún hoy en día sigue sufriendo abusos. Hasta que la sociedad no esté preparada para aceptar las diferencias y abandonar la dominación y la supremacía, para abrirle las puertas a la tolerancia y a la oportunidad de diálogo, siempre existirán desigualdades. Porque sin cooperación y predisposición, muy fácilmente pueden darse pasos atrás y cometer los mismos errores del pasado, volviendo a la ignorancia.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Báez-Villaseñor, M. (2009). De la promesa de la Reconstrucción a la crisis de Little Rock, Arkansas en el proceso de la integración racial en Estados Unidos. *Signos Históricos*, 138-168.
- Bartley. G. (1966). Looking back at Little rock by N. V. *The Arkansas Historical Quarterly*, 25, (2), 101-116.

- Brown v. Board at Fifty: With an Even Hand: A Century of Racial Segregation, 1849–1950. Library of Congress. <https://www.loc.gov/exhibits/brown/brown-segregation.html>
- Fairclough, A. (2000). Being in the Field of Education and also Being a Negro...Seems...Tragic: Black Teachers in the Jim Crow South. *The Journal of American History*, 87, (1) 65-91. DOI: 10.2307/2567916
- Fine, B. (1957). Arkansas Troops Bar Negro Pupils; Governor Defiant. The New York Times. <http://www.nytimes.com/learning/general/onthisday/big/0904.html>
- Henig, J. (1997). Patterns of School-Level Racial Change in D.C. in the Wake of Brown: Perceptual Legacies of Desegregation. *Political Science and Politics*, 30, (3) 448-453 DOI: 10.2307/420121
- Hernández, A. (2009). Con Arent y contra Arent: Juzgando su juicio sobre la integración racial en Estados Unidos durante el siglo XX. *Andamios: revista de investigación social*. 225-247
- Hochschild, J. (1997). Is School Desegregation Still a Viable Policy Option? *Political Science and Politics*, 30,(3), 458-466. doi:10.2307/420123
- King, R. (1997). American Dilemmas, European Experiences. *The Arkansas Historical Quarterly*, Vol. 56, No. 3, Arkansas Historical Association. 40th Anniversary of the LittleRock School Crisis, p. 314-333. DOI: 10.2307/40023177
- Kirk, J. (1997). The Little Rock Crisis and Postwar Black Activism in Arkansas. *The Arkansas Historical Quarterly*, Vol. 56, No. 3, 40th Anniversary of the Little Rock School Crisis. P.273-293. DOI: 10.2307/40023175
- Kirp, D. (1997). Retreat Into Legalism: The little Rock School Desegregation Case in Historic Perspective. *Political science and Politics*, 30, (3), 443-447 DOI: 10.2307/420120
- Laws, C. (1958). Nine Courageous Students. *The Crisis*.
- Layton, A. (1997). International Pressure and the U.S. Government's Response to Little Rock. *The Arkansas Historical Quarterly*, 56, (3), 257-272. DOI: 10.2307/40023174
- Little Rock Nine. National Park Service, Central High School National Historic Site. <http://www.encyclopediaofarkansas.net/encyclopedia/entry-detail.aspx?entryID=723>
- Maestro, F. (2009) El dilema norteamericano. De la esclavitud a la institucionalización de la discriminación racial. *Studia Historica: Historia Contemporánea*. 26, 53-78.
- Margo, D. (1985). Educational Achievement in Segregated Schools Systems: The Effects of “Separate but Equal”. *The American Economic Review*. 76, (4), 794-801. <http://www.jstor.org/stable/1806075>
- NAACP. (2017). Oldest and Boldest. <http://www.naacp.org/oldest-and-boldest/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Objetivos de Desarrollo sostenible. 10, Reducción de las desigualdades. 2016. <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-10-reduced-inequalities.html>
- Programas de información internacional. (2007). La Guerra Civil y la Reconstrucción. Reseña de la Historia de Estados Unidos. Cap.7. <http://usinfo.state.gov/esp/home/products/pubs/ushistoryesp/civil.htm>
- Ravitch, D. (1983). *The Troubled Crusade: American Education, 1945-1980*. Michigan: Michigan University.

- Reese, William J. 2005. *America's Public Schools: From the common school to the No child left behind*. The Johns Hopkins University Press.
- Tyack, D. (1974). *The One Best System, a History of American Urban Education*. Cambridge: Harvard University Press.
- Williams, Fred. (1997). Class: The Central Issue in the 1957 Little Rock School Crisis. *The Arkansas Historical Quarterly*, 56, (3), 341-344.